



## EL MOVIMIENTO COOPERATIVO ITALIANO DENTRO DE LA ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL

*Mattia Granata, Presidente del Centro de Estudios de la Liga Nacional de Cooperativas, Roma y Director de la Fundación Ivano Barberini, Bolonia*

La primera página de la revista “La Cooperazione Italiana”, “órgano de la Liga Nacional de Cooperativas y Bienestar Italiana”, contenía un artículo en agosto de 1895 sobre *educación cooperativa* (“un asunto de importancia capital para el futuro de la cooperación”), y otro sobre *verdades y mentiras de las cooperativas de trabajo*.

Es justo decir que, dado que estamos ante temas siempre actuales, igual podría haber sido la primera página de una revista de cooperativas de agosto de 2020, año en el que celebramos el 125 aniversario de la fundación de la Alianza Cooperativa Internacional.

Aquella página abría con la información de que el entonces presidente de las cooperativas italianas, Antonio Maffi, había llegado a Londres para acompañar a los delegados italianos liderados por Luigi Luzzatti, junto con Luigi Bodio y Leone Wollemborg, entre otros; allí el presidente daba la bienvenida a los “maestros y compañeros” reunidos en el congreso en nombre de todos los cooperativistas italianos “que esperaban conocer las consignas para los nuevos retos y las enseñanzas de las nuevas conquistas”.

Así era como la “gratitud y el afecto” hacia la hermandad de los diversos movimientos cooperativos reunidos en Londres habían enraizado profundamente en años anteriores y habían recibido repetidos testimonios durante los momentos fundacionales del movimiento cooperativo italiano. En 1886, principalmente en Milán, Ed. Vansittart Neale, junto con G.J. Holyoake y otros representantes extranjeros, habían “bautizado” la Federación de Cooperativas que, muy pronto, en 1893, pasaría a llamarse la “Lega” (“Liga”).

Milán había sido la incubadora de este periodo de gestación; aquí, en el contexto de uno de los mercados más avanzados del país, hacia finales del siglo XIX el movimiento ya estaba muy interconectado con flujos económicos internacionales y diversos factores económicos, sociales, políticos y culturales que promovían el “nuevo” fenómeno cooperativo.

Las diferentes matrices culturales de la fase originaria, entre los siglos XIX y XX, ya se habían sintetizado, a grosso modo, en las dos orientaciones de las principales familias políticas que posteriormente echaron raíces en el país: la secular matriz socialista radical y la matriz de denominación católica que buscaba promover la inclusión social y la elevación cultural y

material de las clases desfavorecidas, tanto en las ciudades como en el interior del país, y ampliar las bases sociales del reciente Estado italiano con la intención de modernizarlo.

La relación entre el movimiento cooperativo italiano y la recién nacida Alianza Cooperativa Internacional era, por tanto, profunda, precisamente porque se basaba en estos vínculos originarios, y solo la imposición del fascismo y el nazismo, unas décadas después, fue capaz de interrumpirla temporalmente.

La dictadura fascista se fortaleció en el seno de la sociedad posesionándose de las estructuras sociales preexistentes. El cooperativismo era un cuerpo intermediario de larga tradición, por lo que fue uno de sus objetivos. Desde comienzos de la década de 1920, por motivos ideológicos y económicos, el movimiento fascista se había opuesto fuertemente al cooperativismo. El Partido Fascista reprimió, distorsionó y subyugó el cooperativismo mediante la eliminación de las élites prefascistas, para convertirlo en su propio instrumento de control y dirección de la sociedad y el mercado.

Es comprensible, por tanto, que la ACI condenara firmemente la fascistización del movimiento cooperativo italiano y decidiera excluirlo de su seno, con el que solo se reestableció contacto a partir de la década de los años 30.

Durante el periodo de posguerra, y también durante acontecimientos internacionales como la Guerra Fría, que marcó profundamente tanto la vida de la ACI como la presencia en ella del cooperativismo italiano, caracterizado por fuertes lazos con determinadas familias políticas del siglo XX, el vínculo cultural e ideológico basado en los principios del cooperativismo internacional no desapareció.

Los años de madurez del movimiento sancionaron el consenso de “democracia cooperativa contemporánea”, una vez más en apoyo de los más débiles, de la paz y de la promoción dentro del mundo del cooperativismo como un ideal y como instrumento de emancipación social y económica.

Nos agrada recordar, en este importante aniversario, que este sólido vínculo se consolidó por la elección de Ivano Barberini como presidente de la Alianza Cooperativa Internacional en el Congreso de Seúl de 2001.

Ha sido el primer italiano en ostentar, durante dos mandatos consecutivos, este cargo: la posición más prestigiosa para un cooperativista. Su presidencia estuvo marcada por el compromiso con la paz y la justicia social, valores comunes a los diversos movimientos internacionales que en este difícil momento histórico necesitarán ser mantenidos aún con mayor convicción.